

Se permite y aconseja su reproducción y difusión.
La AIP no es responsable de las opiniones expresadas por los autores en los artículos.

BOLETINES ANTERIORES EN: www.interpretaciondelpatrimonio.com

*“La interpretación del patrimonio es el ‘arte’ de revelar in situ
el significado del legado natural o cultural,
al público que visita esos lugares en su tiempo libre”*



Foto: Óscar Navajas

Editores: Jorge Morales Miranda y Francisco J. “Nutri” Guerra Rosado

ESTE BOLETÍN

EDITORIAL

CARTA DEL PRESIDENTE

ARTÍCULOS:

- **Evaluación de la interpretación en parques nacionales (o saber qué hacemos, cómo lo hacemos y cómo mejorarlo).** María Muñoz Santos y Javier Benayas del Álamo
- **Thinking.** Óscar Navajas Corral
- **Una experiencia de interpretación de Memoria Histórica en el Pirineo.** Cristina Simó i Espinosa
- **¿Quiénes interpretan y a quiénes les interesa?** Rolando A. Rodríguez Bueno
- **Más allá de Darwin: La evolución de la conciencia humana y el futuro de la interpretación.** Jon Kohl
- **La recreación histórica como herramienta de la interpretación para recuperar y preservar el patrimonio en peligro.** Aldo Guzmán Ramos, Guillermina Fernández y Silvia Valenzuela

DOCUMENTO:

- **Los centros de interpretación como herramientas de conservación y de desarrollo.** Claudio Bertonatti, Óscar Iriani y Luis Castelli

Como cada seis meses, con la llegada del equinoccio, presentamos un nuevo número de nuestro *Boletín*, que esperamos sea del agrado de quienes habitualmente nos siguen. Comenzamos en esta ocasión con la carta del nuevo presidente de la Asociación, Juan Manuel Salas Rojas, quien, en nombre de la Directiva recién electa, nos recuerda las razones de ser de nuestra Asociación a la vez que nos invita a participar activamente de la misma.

María Muñoz y Javier Benayas, nos exponen algunos de los resultados más significativos -los relacionados con la interpretación- de un interesante estudio de investigación que, con el objeto de evaluar la calidad de los diferentes programas de uso público en los Parques Nacionales españoles, han realizado desde el Departamento de Ecología de la Universidad Autónoma de Madrid.

En *Thinking*, Óscar Navajas Corral nos ofrece un análisis comparativo de dos museos, el Hiroshima Memorial Museum y el Atomic Bomb Museum de Nagasaki, cuya razón de ser es recordar a sus visitantes uno de los momentos más trágicos de la Historia: la utilización de armamento nuclear sobre la población civil japonesa en 1945, y sus consecuencias sobre la Humanidad en su conjunto.

Cristina Simó i Espinosa nos trae su artículo "Una experiencia de interpretación de Memoria Histórica en el Pirineo", en el que nos relata diversos problemas a los que, desde el punto de vista de la interpretación, se asocian temáticas sensibles, como sería el caso de la guerra civil española.

"¿Quiénes interpretan y a quiénes les interesa?" es el artículo que nos llega desde Cuba de la mano de nuestro compañero Rolando Rodríguez; se trata del segundo de una serie cuya razón de ser es hacernos partícipes de sus reflexiones respecto a la aplicabilidad de las nuevas tendencias en las ciencias de la comunicación en el proceso de la interpretación del patrimonio.

"Más allá de Darwin: La evolución de la conciencia humana y el futuro de la interpretación" es una aportación de uno de nuestros colaboradores habituales, Jon Kohl, quien en esta ocasión reflexiona sobre la evolución de la interpretación y quienes a ella se dedican, planteando la necesidad de superar ciertos modelos -desde su punto de vista, desfasados- y la necesidad de participar en la resolución de problemas mundiales vinculados a la conservación del patrimonio.

Aldo Guzmán Ramos, Guillermina Fernández y Silvia Valenzuela nos presentan su artículo "La recreación histórica como herramienta de la interpretación para recuperar y preservar el patrimonio en peligro" en el que nos recuerdan el interés y la importancia de recurrir a determinados instrumentos, como la recreación histórica, para conseguir que los visitantes puedan hacerse a una idea real de la situación vivida en determinado momento por algunas sociedades o grupos humanos.

Por último, en la sección Documentos, Claudio Bertonatti, Óscar Iriani y Luis Castelli, en su detallado artículo "Los centros de interpretación como herramientas de conservación y de desarrollo", nos hacen partícipes de sus ideas acerca del papel de los centros de interpretación como herramientas de conservación y de desarrollo, toda vez que nos plantean -como ya han hecho otros autores en este mismo espacio- su sentido de ser y la necesidad de racionalizar los diseños e implementación.

Como en ocasiones anteriores, gracias y hasta el próximo número, muy cerca de la primavera septentrional.

Jorge Morales Miranda

Francisco J. (Nutri) Guerra Rosado

EDITORES

CARTA DEL PRESIDENTE

En cualquier asociación que defienda intereses sociales se trata de dar cabida a diferentes tendencias y opiniones con tal de que se compartan unos mínimos comunes que le permitan prosperar y velar por las personas asociadas. La Asociación para la Interpretación del Patrimonio trata en este sentido de promover, potenciar, fomentar e impulsar la práctica de la disciplina en los diferentes ámbitos en los que la puesta en valor del legado natural y cultural se erige como protagonista.

La labor que hemos llevado a cabo durante todos estos años nos ha permitido sobre todo empezar a darnos a conocer y valer, adquiriendo de hecho un reconocimiento entre muchas entidades que tutelan el patrimonio. Situación que en nombre de la nueva Directiva agradezco a quiénes han hecho posible encontrarnos donde nos encontramos.

Como todos sabemos, la AIP ha pasado por una situación crítica, en la que el proyecto se encontró con numerosos apuros para seguir vivo. Me pregunto si en las circunstancias en las que nos encontramos, de dificultades para muchos, no sería mejor mantener las constantes vitales mínimas y guardar las energías para momentos más favorables. Pero vivir al mínimo no nos otorgaría credibilidad y podría suponer, en parte, un fracaso no sólo del proyecto sino también del desarrollo de la propia disciplina.

Disponemos de un valioso legado en el que se mezclan conocimiento, capacidad y experiencia en diferentes proporciones. Una herencia que pide, además de conservarse, evolucionar para afrontar las nuevas necesidades que se nos presentan, tanto internas como externas. Es por ello que debemos rejuvenecer el proyecto, aprovechar la incorporación constante de nuevas personas e ideas. Tenemos que abrirnos a los diferentes campos en los que la gestión del patrimonio tenga algo que aportarnos o demandarnos. No debemos rechazar la influencia de otras disciplinas, al contrario, es preciso

tomar prestado todo lo que nos pueda servir para desarrollarnos a la vez que implantarnos.

Esta declaración de intenciones hay que convertirla ahora en realidad. Pero eso no será posible si no conseguimos incrementar la participación de todas las personas asociadas para que os animéis en el proyecto de AIP. El desarrollo participativo y compromisario no debe ser una acción exclusiva de la Directiva, aunque sí debe ser la de impulsarlo y liderarlo.

En las circunstancias actuales, tan llenas de dificultades, parece oportuno incorporar a nuestro proyecto la idea que subyace en el título del conocido libro del prestigioso socio de la AIP, Sam Ham: "...para gente con grandes ideas y pequeños presupuestos". Hago por tanto un llamamiento aquí a que aportéis esas ideas y a que colaboréis junto con la Directiva para que salgan adelante.

Juan Manuel Salas Rojas

Presidente de la AIP

Evaluación de la interpretación en parques nacionales (o saber qué hacemos, cómo lo hacemos y cómo mejorarlo)

María Muñoz Santos y Javier Benayas del Álamo
maria.munnoz@uam.es

Sobre el proyecto y la necesidad de evaluación de la interpretación

El reto al que se enfrentan los gestores de los espacios protegidos hoy en día es realmente complejo: garantizar la conservación de los mismos, promover la satisfacción del visitante y proporcionar beneficios a la población local. En este contexto, más que nunca, los procesos de comunicación, educación, interpretación y participación ciudadana (nombrados bajo las siglas CEPA por la UICN) se muestran como cruciales para conseguir aliados en este proceso, llegar a la sociedad, motivarla, acercarla e implicarla en la estrategia de conservación.

Las elevadas cifras tanto de visitantes como de recursos económicos invertidos en conservación están convirtiendo a la evaluación de la planificación y la gestión de los ENP en uno de los aspectos más relevantes y debatidos en los eventos nacionales e internacionales dedicados a gestión y conservación de naturaleza. En este marco, durante los años 2004-2006, financiado por el Organismo Autónomo de Parques Nacionales (proyecto 102/2002), se realizó una investigación desde el Departamento de Ecología de la Universidad Autónoma de Madrid con objeto de evaluar la calidad de los diferentes programas de uso público en los parques nacionales españoles. Aunque fueron diversos los aspectos de la gestión analizados se incidió especialmente en los programas CEPA. ♦

♦ Un resumen más detallado de la investigación se encuentra en la publicación BENAYAS et al. (2007).

El instrumento de evaluación

Los nueve ámbitos analizados fueron: *organización y funcionamiento, seguimiento y control, programa de acogida, programa de información, programa de interpretación, programa de educación ambiental, programa de formación, programa de participación y programa de voluntariado.*

Para la evaluación se decidió utilizar indicadores de carácter semicuantitativo en una escala 1-4. Para cada uno de ellos se construyó un juego de condiciones o criterios de calidad para la evaluación en donde la condición óptima recibe el máximo valor (para cada caso el valor 1 representa la situación más alejada del óptimo y 4 la más próxima a éste).

De forma específica, el programa de interpretación fue evaluado a tres niveles (interpretación personalizada, centros de visitantes y otros medios), para los cuales se calculaban diferentes indicadores:

- **Interpretación personalizada:** Alcance de la interpretación personalizada; Diversidad total (visitas guiadas); Gestión de las visitas guiadas (propias y de concesionarios); Oferta de visitas guiadas (propias y de empresas concesionarias); Técnicas de interpretación (propias y de empresas concesionarias); Mensaje interpretativo (propias y de empresas concesionarias).
- **Centros de visitantes y ecomuseos:** Número y distribución de los centros de visitantes y ecomuseos; Afluencia; Diseño de instalaciones; Diseño de la exposición; Funcionamiento; Mensaje interpretativo.

- **Medios no personales sobre el terreno:** Número y distribución; Diseño.

La recogida de información la realizó un panel de *evaluadores externos*, procedentes del mundo de la universidad y consultoría con experiencia en la realización de estudios similares de investigación y evaluación. Además de entrevistas a los técnicos y personal de uso público, se emplearon técnicas de observación participante en las diferentes actividades y se elaboraron y cumplimentaron cuestionarios de evaluación para las exposiciones y visitas guiadas.

Algunos ejemplos de indicadores utilizados

Ejemplo de indicador "*Técnicas de interpretación*":

El indicador hace referencia al conocimiento de las técnicas de interpretación por parte de los guías intérpretes del Parque Nacional encargados del servicio. En este caso se trata de un indicador de cálculo complejo. Para su valoración se utilizaba la información recogida por medio de observación participante de tres evaluadores en, al menos, dos visitas guiadas ofertadas directamente por el Parque Nacional (o por concesionarios, en caso de evaluar a estos últimos). Tras la realización de cada visita, cada evaluador cumplimentaba un cuestionario pautado valorando cada uno de los criterios expuestos en una escala tipo Likert de cuatro niveles 1 (totalmente en desacuerdo) y 4 (totalmente de acuerdo).

De forma concreta el cuestionario contenía los siguientes criterios de evaluación referentes a "técnicas de evaluación" (extraídos de literatura de referencia Ham, 1992; Morales, 1998; etc.). El guía:

- Miraba al grupo mientras hablaba
- Habló al grupo suficientemente alto
- Se adapta a las lenguas de los componentes del grupo
- Habló a todo el grupo y se aseguró de que todos podían ver y oír
- Habló con claridad
- Usó el humor en sus explicaciones
- Relacionó la información a la vida y personalidad del grupo
- Prestó atención a eventos circunstanciales
- Estimuló la participación con preguntas
- Estimuló el uso de dos o más sentidos
- Llevaba material de apoyo (guías, prismáticos, fotos, cuaderno, etc.)

- Utilizó un vocabulario adecuado al nivel del grupo
- Utilizó anécdotas y ejemplos adecuados
- Utilizó metáforas y analogías
- Utilizó las manos para dirigir la atención
- Repitió los comentarios importantes que la gente hacía
- El factor lúdico y de disfrute es un referente de primer orden
- Utilizó lenguajes, expresiones o acento local
- Utilizó materiales en sus explicaciones (piedras, plumas, etc.)
- Fue creativo y original en su forma de comunicación
- Consiguió implicar a la gente

La puntuación media obtenida se traducía de la siguiente manera en el indicador:

Valor	Criterios (indicador "técnicas de interpretación")
1	Los guías muestran un desconocimiento general de las técnicas de interpretación (valor medio entre 1,0 y 1,5 puntos)
2	Los guías muestran un conocimiento medio-bajo de las técnicas de interpretación (valor medio entre 1,6 y 2,5 puntos)
3	Los guías muestran conocimiento medio-alto de las técnicas de interpretación (valor medio entre 2,6 y 3,5 puntos)
4	Los guías muestran un elevado conocimiento de las técnicas de interpretación (valor medio entre 3,6 y 4,0 puntos)

Algunos resultados obtenidos

A continuación se incluye parte de los resultados obtenidos sobre la calidad de la interpretación en la Red de Parques Nacionales. Todas las valoraciones numéricas se refieren a una escala de 1 a 4 puntos.

La interpretación personalizada es valorada en promedio para la Red mejor que cualquier otro medio de interpretación no personal. Esta situación es común los estudios de valoración de la calidad de los

medios interpretativos realizados de forma anual por el *National Park Service* de EE.UU. Sin embargo, la labor interpretativa de los centros de visitantes y de otros medios no personales presenta importantes déficits. Aunque los **centros de visitantes** cumplen en gran medida con las funciones de acogida e información, presentan problemas en la comunicación de mensajes de interpretación. Con un valor medio para el conjunto de la Red de 2,43 puntos (sobre 4) se trata del **tercer factor menos valorado**. Un análisis en profundidad muestra cómo la calidad de las **instalaciones** (localización, diseño, seguridad, etc.) y **funcionamiento** (horarios, mantenimiento, gestión ambiental, etc.) de estos centros mostraba valores altos, sin embargo los aspectos relacionados con la **funcionalidad** de los mismos (apoyo a la gestión, interpretación, satisfacción de necesidades básicas, etc.) mostraban valores menores.

En cuanto a la **interpretación personalizada**, nuestros resultados muestran nuevamente cómo la calidad de éstos programas pasa por un mayor control de los concesionarios. El valor medio para el conjunto de la Red es de 2,68 (calidad considerada medio-alta), sin embargo, se aprecian claras diferencias entre la calidad mostrada por los servicios gestionados de manera directa y aquellos gestionados por terceros. El conocimiento y dominio de las *técnicas de interpretación* y la calidad de contenidos y entrega del *mensaje* es claramente superior en aquellos servicios ejecutados por guías de los propios parques respecto a aquellos gestionados por terceros. Éstos últimos obtienen valores en estos indicadores muy deficientes (valores medios de 1,75 y 2,17 puntos) frente a los 3,11 y 3,16 respectivamente de los primeros. Por el contrario, los resultados muestran cómo estos últimos presentan mejores sistemas de comercialización y reservas, asignatura pendiente de los ENP en España.

Sacar a concesión un servicio puede ser una buena solución de gestión pero, tal y como establece Buckley (2003), se debe hacer "*únicamente cuando la administración del espacio mantenga el control de los servicios ofrecidos, no interfiriendo con la conservación del espacio y siempre y cuando sean fruto de una negociación fructífera para ambas partes, no como resultado de una maniobra política interesada*".

En este contexto, los sistemas y normativas de acreditación de guías, en funcionamiento en algunos parques, surgen como respuesta a las carencias de formación existentes, pues establecen unos contenidos mínimos en interpretación (mensajes, medios, modos de evaluación) comunes a todos los que ejerzan su actividad dentro de los Parques.

Suponen ventajas claras para éstos, pues una interpretación de calidad redundará en una mejora en la conservación y una mayor satisfacción de visitante.

Conclusiones

Aunque se están realizando importantes avances en los últimos años todavía encontramos importantes carencias y errores que se perpetúan en el tiempo. Si queremos ser realmente eficaces, las estrategias CEPA, entre ellas la interpretación del patrimonio, deben de dejar de ser considerados meros recursos para convertirse en verdaderas herramientas de gestión, integradas en la planificación general del espacio protegido.

Específicamente en lo referente a la interpretación del patrimonio, se insiste en lo repetido tantas veces en este *Boletín*. Es necesario reconsiderar el modelo seguido hasta el momento, basado en la creación de grandes infraestructuras, adoptando nuevos planteamientos más modestos y dinámicos, asignando mayor importancia a la interpretación personalizada y al control de la calidad de las actividades.

Bibliografía

- BENAYAS, J.; MUÑOZ, M.; GARCÍA, D.; DÍAZ, MJ. & TEJEDO, P. (2007). Análisis de la capacidad de carga e ingresos generados por las actividades y equipamientos de Uso Público en la Red de Parques Nacionales. En *Proyectos de investigación en parques nacionales: 2003-2006* (Eds. Ramírez, L & Asensio B.). Naturaleza y Parques Nacionales. Serie Investigación en la Red ISBN: 84-8014-722-4. http://www.mma.es/portal/secciones/el_ministerio/organismos/oapn/pdf/oapn_inv_art_0201.pdf
- BUCKLEY, R. (2003). Pay to Play in Parks: An Australian Policy Perspective on Visitor Fees in Public Protected Areas. *Journal of Sustainable Tourism* 11(1): 56-73.
- HAM, S. (1992). *Interpretación Ambiental, una Guía Práctica para Gente con Grandes Ideas y Presupuestos Pequeños*. North American Press. Estados Unidos.
- MORALES, J. (1998). *Guía práctica para la interpretación del patrimonio. El arte de acercar el legado natural y cultural al público visitante*. TRAGSA y Junta de Andalucía, Consejería de Cultura.

Thinking

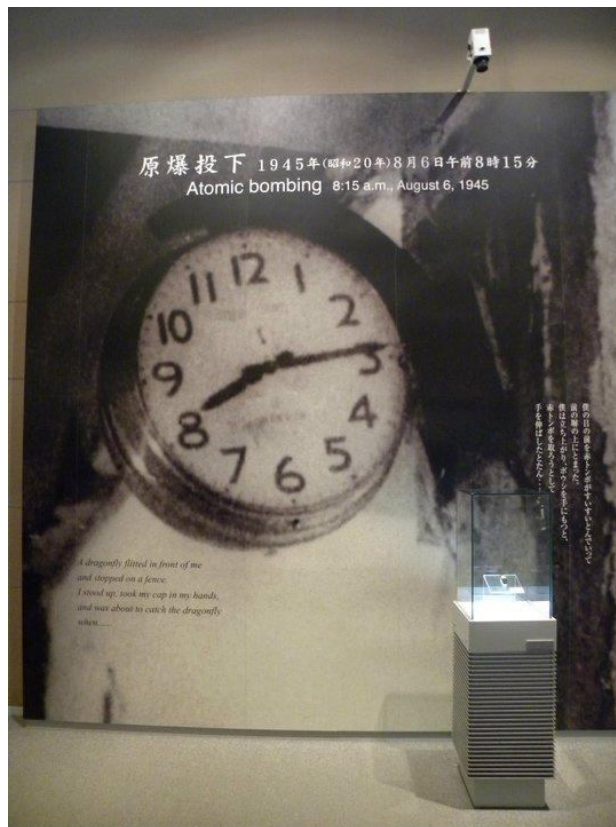
Óscar Navajas Corral
Nebrija Universidad. Madrid

Desde que Freeman Tilden dejase plasmada la necesidad de transmitir y comprender el sentido del lugar que habitamos o visitamos en 1957; desde que en 1967 un barrio de Washington decidiera que la mejor forma para solucionar sus problemas y hacer frente a sus necesidades futuras era mediante el trabajo con la Memoria, la Comunidad y el Patrimonio; desde que en la Mesa Redonda de Santiago de Chile de 1972 se tomase la decisión firme por la que el Patrimonio era un herramienta imprescindible para el cambio y el desarrollo integral de las sociedades. Desde aquellos años los museos cambiaron -o deberían haberlo hecho-: de ser instituciones centradas en unas colecciones de bienes, se han convertido en espacios para el diálogo social cuyo objetivo es el sujeto y no el objeto.

Ha costado dos siglos de historia la institución museal y casi los mismos años de estudio e investigación de la disciplina para darnos cuenta que los bienes, artefactos, objetos, obras, reliquias, cachivaches o esas cosas que coleccionamos son esencias que contienen historias, sentimientos, emociones, pensamientos, ideologías, creencias o espiritualidades. Dos siglos para darnos cuenta de que esos "objetos" son medios para transmitir mensajes de un espacio y un tiempo. Dos siglos para entender que el sujeto, individual y colectivo, creador del bien y de la intangibilidad intrínseca del mismo, de su valor patrimonial, es el verdadero foco de trabajo para los profesionales de la museología y de la interpretación del patrimonio.

Hiroshima y Nagasaki poseen sendos museos que se manifiestan como ejemplos de esta funcionalidad del museo y de la misión comunicadora del objeto patrimonial, en la que prima la conservación de un mensaje por encima de la de los objetos. Nos estamos refiriendo al *Hiroshima Memorial Museum* y al *Atomic Bomb Museum* de Nagasaki. Museos que muestran un patrimonio intangible por medio de la documentación gráfica, las recreaciones, dioramas, reproducciones, objetos originales y testimonios.

Como en casi cualquier museo, uno sabe a qué entra, pero en contadas ocasiones sabe con qué sale. Cuando visitamos un museo de Bellas Artes sabemos que entramos fundamentalmente a deleitar nuestros sentidos pero es posible que al abandonarlo salgamos



con los sentidos en el mismo estado que al entrar, con alguno de ellos extasiado o con el recuerdo de la tienda. En los museos de Hiroshima y Nagasaki uno sabe que entra a ver una desgracia, un horror, y cree que saldrá sabiendo que ha visto una desgracia; pero siempre queda la incertidumbre de saber cuál es el mensaje que puede o debe transmitir un museo de este tipo para las generaciones futuras; o cómo debe transmitirse un hecho histórico puntual, pero que supuso un antes y un después para dos ciudades, para un país, para el mundo.

Hiroshima y Nagasaki. 6 y 9 de agosto de 1945. 8:15 y 11:02 horas de la mañana. En décimas de segundo el hipocentro. En treinta segundos nada, no quedaba nada. Este es el hecho que deben conservar dos museos que han sido creados para explicar la explosión de las primeras bombas atómicas sobre población civil. ¿Cuál es el mensaje que debe *calar* en el visitante?

La entrada a ambos museos es bastante similar. Los dos hacen una breve historia al lugar, desde que

empezó a ser poblado, hasta el momento concreto. Los dos utilizan la metáfora del reloj, la hora fatídica, el momento. Un imprevisto en las vidas cotidianas de dos comunidades. En el museo de Hiroshima un gran panel con un reloj y un escrito donde dice: "Una libélula revoloteaba delante de mí y se detuvo en una valla. Me levanté, cogí mi gorra en las manos, y estaba a punto de capturarla cuando..." Al lado una vitrina con un reloj que se detuvo justo a las 8:15. En el Museo de Nagasaki esta metáfora es más sutil, más onírica, simplemente un sonido, *tic-tac*, se escucha mientras se accede por un pasillo en semipenumbra hacia la exposición.

Los dos museos poseen características similares en su puesta en escena museográfica. Paneles bilingües japonés-inglés, dípticos informativos en la entrada en varios idiomas: japonés, coreano, inglés, francés, y alemán, así como audioguías en veintisiete idiomas. Las dos instituciones recrean construcciones y escenas del momento posterior a la explosión; recursos interactivos, fotografías, documentos, objetos y testimonios de supervivientes o familiares. En lo que distan es en la forma de plantear el mensaje final.

El museo de Hiroshima se divide en dos partes, el Edificio Este y el Edificio Principal. La primera planta del Edificio Este comienza con una pared elíptica colmatada de carteles que explican la historia de Hiroshima desde la época Meiji hasta el momento de la explosión. Poco más de 30 metros para cerca de 30 paneles explicativos. Tantos carteles y tres siglos de historia. El resto del museo está dedicado íntegramente al momento de la explosión de la bomba atómica, desde el diseño de la misma hasta el bombardeo de la ciudad. Podría parecer lógico que un Memorial Museum fuese de estas características, pero cuando uno observa la oferta de instituciones dedicadas a presentar historia, cultura, arte, folclore, etc., observa que no existe ningún museo dedicado a la Historia de Hiroshima o de la prefectura¹. El único especializado en estos temas es este *Memorial Museum*. Poco más de 30 metros, repito, ¿para entender que Hiroshima tuvo un antes? Pero lo importante es un día.

En las siguientes salas del Edificio Este del museo de Hiroshima se puede comprender con bastante claridad y linealidad la historia del suceso, la fabricación del momento por la situación bélica que vivía Japón y el mundo entero. En el Edificio Principal se muestra lo que sufrió la ciudad: la devastación, la desolación, la

destrucción, la radiación y las consecuencias traumáticas que han perdurado durante décadas.

Quizá ése sea uno de los mensajes con los que se sale del museo: la crueldad del ser humano con el propio ser humano; o la enajenación transitoria de valores humanos que nos lleva a realizar estos actos, disfrazada de hecho coyuntural o de daños colaterales en pro de un bien mayor. Pero después uno se sigue preguntando ¿y ahora qué? ¿Y después de esta brutalidad, hacia dónde vamos, hacia dónde va Hiroshima? Hiroshima es una ciudad que ha recuperado su vitalidad, que posee una población cercana y llena de humildad individual y grupal, y que si no fuese por las placas conmemorativas y las calles en memoria de lo que ocurrió, jamás se pensaría que allí sucedió aquel desastre. Pero el museo, aunque acude a lo personal de sus víctimas y supervivientes, parece que deja estancada la mirada a aquel fatídico momento. Las salas dedicadas a los movimientos para la paz que se han realizado a lo largo de los años, ubicadas al final de la tercera y cuarta planta del Edificio Este, no son lo suficientemente impactantes, atractivas o instructivas como para responder a preguntas como ¿pero qué está pasando en la actualidad con el armamento militar atómico? ¿qué está sucediendo? ¿para qué sirvió Hiroshima? El día 6 de agosto Hiroshima desapareció y tuvo que volver a crecer, pero ¿la historia de su población también? ¿la carrera del armamento nuclear también?

En Nagasaki encontramos a escasos cien metros del museo dedicado a la explosión de la bomba atómica el Museo de Historia y Folclore y, en el centro de la ciudad, se puede ver el Museo de la Cultura Tradicional de la zona de Nagasaki. Dos museos que dan una visión amplia de la idiosincrasia del lugar. En ellos únicamente se refleja la cultura y la historia pasada y la que se está desarrollando en la actual Nagasaki.

El Atomic Bomb Museum de Nagasaki comienza directamente con el momento de la explosión. El *tic-tac* del reloj da acceso a una sala diáfana que ilumina por partes diferentes recreaciones de lugares en ruinas tras la explosión. Pero con un enfoque diferente. El panel que explica qué es la ruina lo por lo que fue y por la historia personal perteneciente a ese lugar. Un ejemplo de esto es la iglesia del barrio de Urakami, donde se encuentra el hipocentro de la explosión. Nagasaki fue una ciudad donde las misiones cristianas fueron muy importantes durante los siglos XVI y XVII para la evolución cultural y económica de la propia ciudad. Los cristianos (japoneses y foráneos) llegaron a ocupar parte del poder administrativo de la zona, fueron perseguidos, y aniquilados. Este periodo es de suma importancia para comprender la ciudad y

¹ La prefectura es la división administrativa de las regiones de Japón. En el caso español se podría equiparar a las Comunidades Autónomas.

su población, antes y después de la explosión de la bomba atómica.

Al igual que en el museo de Hiroshima, el resto de las salas explican de forma didáctica² la creación de la energía atómica, de la bomba, la explosión y sus consecuencias, fundamentalmente los destrozos materiales y las consecuencias de la radioactividad. Los objetos personales también están presentes en el museo de Nagasaki, así como los testimonios con nombres y apellidos para enfatizar la idea de que las personas que allí perecieron y sufrieron la desgracia pertenecían a la población civil, ciudadanos corrientes. El mensaje en este sentido de los dos museos es que en aquellos dos momentos los únicos que perdieron fueron los seres humanos.

En cuanto al mensaje final del museo de Nagasaki, el que intenta hacer reflexionar sobre el acontecimiento aciago y sobre la evolución del mismo, y que en el museo de Hiroshima no estaba del todo cerrado, sí que existe. El final del museo, como sucede en el de Hiroshima, está dedicado a la evolución de la tecnología militar atómica de los diferentes países del mundo hasta la actualidad y de las diversas manifestaciones a favor de la paz y del desarme atómico; pero en este museo hacen hincapié en las pruebas atómicas que se han hecho y que se siguen haciendo, y en las consecuencias sobre los territorios y las poblaciones cercanas sobre las que se realizan. Hiroshima y Nagasaki fueron el comienzo; desde entonces se han realizado más de 2.000 detonaciones controladas, aunque únicamente nos lleguen noticias como las pruebas realizadas en el atolón Bikini, en Nevada o en la Polinesia Francesa. Y todas ellas con sus víctimas, con sus damnificados, o con sus consecuencias para los ecosistemas.

Al final de la exhibición cronológica que se realiza de estos hechos mediante paneles con imágenes y textos, dioramas y mapas, hay un pequeño anfiteatro para no más de quince o veinte personas, en el que se proyectan dos vídeos consecutivos, uno con una duración de cinco minutos y el otro de siete. Sin voz en *off*, sin narrador, con el texto justo en inglés y con el sonido natural de la filmación, el primero de los vídeos muestra las diferentes pruebas atómicas que se han realizado desde 1946 así como las manifestaciones sociales en contra de estas prácticas en alternancia con las diferentes cumbres

internacionales para la paz y para el desarme³; y el segundo muestra de la misma forma visual las poblaciones cercanas a los lugares de esas pruebas atómicas, lo que padecieron y las consecuencias que arrastran hasta hoy día. Justo después se encuentra la salida del museo quedando una lectura sobre el horror que sufrieron las ciudades de Hiroshima y Nagasaki⁴ y, por otro lado, la exclamación: "¡el ser humano sigue teniendo un problema sin solucionar!"

² En ambos museos el público mayoritario está formado por escolares. Las guías que poseen, más extensas que los meros trípticos, son cuadernillos enfocados a alumnos de entre 10 y 15 años, y una guía para los profesores.

³ Es interesante ver cómo los mismos países que realizan las pruebas atómicas protagonizan las cumbres para la paz y el desarme.

⁴ Menciono las dos ciudades porque es curioso que en el museo de Hiroshima la ciudad de Nagasaki y el lanzamiento de la segunda bomba atómica son apenas mencionadas, mientras que en el museo de Nagasaki la catástrofe de Hiroshima es tan protagonista como la suya propia.

Una experiencia de interpretación de Memoria Histórica en el Pirineo

Cristina Simó i Espinosa. Investigadora y guía interpretadora
Ecomuseu de les Valls d'Àneu
momieta@gmail.com

Vivo y trabajo en el Pirineo Catalán, en la zona de Valls d'Àneu, en la periferia del Parc Nacional d'Aiguestores i Estany de Sant Maurici. Hago investigación e interpretación en el ámbito de la alta montaña. Desde hace unos años, en el museo etnográfico en el que trabajo (Ecomuseu de les Valls d'Àneu), investigamos ese extenso campo minado que es la Guerra Civil española y los años posteriores. Hemos tratado especialmente (hasta donde hemos podido) exilio, represión y fosas comunes, y también redes de espionaje y evasión durante la Segunda Guerra Mundial.

A partir de un cierto momento empezamos a plasmar los resultados en exposiciones, y después se planteó la necesidad de hacer algún tipo de actividad guiada. En el verano del 2009 organizamos una, con periodicidad semanal. Por una serie de circunstancias resultó que tenía que ser, por "imperativo legal", en un recorrido concreto y con unos elementos concretos a mostrar. Estos elementos concretos son unos búnkers de principios de los años 50, que nunca se utilizaron. El ayuntamiento correspondiente financió una investigación sobre ellos y hay la obligación de enseñarlos al público. En este artículo quisiera explicar parte del funcionamiento de esta actividad.

Se supone que el recorrido físico de un itinerario de interpretación tendría que reunir una serie de condiciones adecuadas. En este caso queda definido por los tres búnkers visitables y no reúne ninguna. Muy bonito el sitio: al lado de un embalse, andando por una pista de tierra. Muy bonito en una foto. En la realidad hay ruido, polvo, mosquitos, los búnkers sin acondicionar, tránsito (coches, tractores, bicicletas, *quads*), gente que se acopla al grupo con una naturalidad increíble, calor, ninguna fuente de agua, pescadores que te acusan de espantar a las truchas...

El guión también deja mucho que desear. Ahí chocan las obligaciones con lo que en realidad quiero explicar. Las dos cosas son difícilmente compatibles. Muy resumido: quería hablar sobre todo del exilio y la represión franquista de posguerra. Este era mi

objetivo primero, y lo cumplo: hablo de esos temas. Pero es obligado hablar de los búnkers, que son muy posteriores. No es que no haya contenidos para ligarlo, es que hay demasiados. Pasamos por la Segunda Guerra Mundial, el espionaje, las evasiones, los maquis, etc. Denso, es demasiado denso, y sin apenas nada tangible para ver.

Como guía no es fácil de llevar. A veces incluso se corre el riesgo de hacer una escenificación realista del conflicto del 36. Un ejemplo: cuando hay castellanoparlantes que quieren la actividad en castellano, catalanoparlantes que la quieren en catalán, y se radicalizan en su derecho. Este problema surge también en el molino harinero, las iglesias, el aserradero, o en cualquier otro sitio que explicamos, sólo que en el caso que nos ocupa tiene más connotaciones políticas. Una solución sería anunciar la lengua de la actividad con anterioridad y hacer una en cada idioma. Pero no hay público suficiente para rentabilizar dos sesiones. Muchas veces la cosa se arregla bastante bien. Otras no, y hay que trampear, haciendo la explicaciones bilingües. Quizás si sois de fuera de Cataluña no le acabáis de ver la punta al problema, pero si trabajáis aquí muy probablemente lo habéis sufrido.

Hay otro foco de conflictos. A ver... público franquista no tenemos, o no se da a conocer. El problema está entre los distintos bandos dentro del republicano. Suele pasar que alguien hace algún comentario y lo hace desde el punto de vista de tal o cual partido y, además, con el pleno convencimiento de que la gente que está a su alrededor comparte ese punto de vista. Es de notar que el partido en cuestión igual ya ni existe y es la herencia familiar del 36. Quizás al primer comentario no pasa nada. Pero al segundo resulta que la persona de al lado tiene otra herencia política, y responde con un argumento contrario. Podemos estar otra vez al borde de la visita teatralizada y hay que ir con pies de plomo. Normalmente se acaba bien, con aportaciones y debates enriquecedores, y a veces con "morros" por parte de alguien.

Os pongo una nota más, sobre un tipo de público en particular: suelen ser personas en un 99,9% de género masculino, de edades varias, que no relacionan los búnkers con un proyecto de guerra y muerte. Vienen

interesados por la ciencia militar, o atraídos por una abstracta heroicidad bélica. Estos temas no son el objetivo y no salen en el enunciado de la actividad, que quiere ser un punto de partida para la recuperación de la memoria histórica y un alegato pacifista. Para que este grupo encaje en la actividad y ésta no pierda su esencia hay que realizar un esfuerzo más de gestión.

Es de notar también una perspectiva de género clarísima. Las diferencias entre mujeres y hombres en este caso dan para otro artículo.

Finalmente, una hora y media después, se acaba el recorrido. ¿Y sabéis qué? A pesar de lo comentado de que en teoría no cumple con la mayoría de los requisitos de la interpretación, la gente sale satisfecha o, más exactamente, emocionada y sacudida. La actividad tiene un gran éxito de asistencia (para lo que es la zona) y de valoración posterior. Creo que la razón es que hay una auténtica necesidad de hablar del asunto, y todas y todos somos protagonistas. Aún no nos hemos curado de todo aquello.

Antes de empezar a hacer interpretación de la Guerra Civil y la posguerra, ya imaginaba que no era como interpretar otras materias, me parecía evidente. Pero hasta que no lo haces, no lo vives. Se supone que la base de la filosofía de la interpretación es provocar emociones. En este caso el trabajo no es provocarlas (la gente ya viene más que motivada), sino canalizarlas, que se expresen, dejar que la gente cuente lo que siente, lo que le pasó, qué drama hay en la familia, etc., y que todo esto no se desborde por ningún lado.

Quizás podría realizar una actividad aséptica, puramente informativa y descafeinada, en la que no dejara lugar a ningún conflicto, ningún debate. Pero no lo hago a conciencia. No cumpliría el objetivo que en realidad me propongo: **hablar de una terrible vivencia colectiva silenciada, airear lo que haya que airar, y ser conscientes de que esto sigue pasando cada día en algún lugar. Si hay debate quizás aprenderemos algo.**

Este verano la actividad se sigue realizando, por suerte con algunas variaciones. El recorrido va a ser el mismo -qué remedio-, pero sólo con un bloque de información, el de Segunda Guerra Mundial: espionaje, evasiones, maquis, y búnkers. Seguro que será mucho más llevadero, a pesar del polvo, los intentos de atropello, la gente acoplada, etc. Pero como no son materias tan comprometidas no habrá ni la mitad de sentimiento, estoy segura. Había programado otra actividad con los temas a los que no quiero renunciar: Guerra Civil, represión, exilio, etc.,

pero por motivos varios va a tener que esperar hasta el año que viene. Ese aplazamiento me impacienta, y también me da un cierto alivio. Es muy duro hablar de estas cuestiones y como no sé guardar la distancia, me agota emocionalmente.

Si queda un huequito en otro *Boletín* os explicaré otra experiencia que para mí ha sido muy importante: la participación como ponente en cursos de formación para guías de espacios de memoria histórica. Allí os podré contar el resumen de un debate muy interesante que se realizó con casi cincuenta guías, y también un encuentro que vamos a tener este año con una de las responsables del equipo pedagógico y formadora de guías del campo de exterminio de Buchenwald.

¿Quiénes interpretan y a quiénes les interesa?

Rolando A. Rodríguez Bueno
Varadero, Cuba
varahicacos@csam.cu

Éste es el segundo de una serie de artículos con los que pretendo abordar desde mi experiencia práctica -lo que te puedo contar de 12 ricos años-, reflexiones sobre la aplicabilidad de las nuevas tendencias comunicacionales en el complejo proceso de la interpretación del patrimonio, su internalidad y externalidad.

(El primero "Un monte con lagartijas" fue publicado en el Boletín de Interpretación No. 22, 2010, de la AIP, España).

Una vez en la escuela el maestro exige la interpretación de un texto. Sus alumnos, que de primera se enfrentan a dicha tarea, no tienen otra que seguir los pasos dictados: leer rápidamente, luego de manera detenida, más tarde extraer la idea central, unas veces explícitas, otras no tanto. Además, un resumen 'con sus propias palabras' de lo que el autor del texto trató de expresar.

Llega el momento desesperado, la evaluación y... ¡has copiado literalmente segmentos del texto! O... ¡pero estás fuera de contexto! O... ¡ése no es el mensaje que el autor quiso transmitir!

Alertado, leí la obra y le añadí imágenes, y la soñé en sus tiempos y la viví en mis días y... ¡Felicitaciones! (otorgó el maestro).

Luego conocimos otras aristas de la interpretación:

La de los textos y los textos jurídicos, la que realiza el ejecutante desde una partitura musical, y la del auditorio (se añade), la interpretación de las imágenes, los gestos, las palabras, los registros de un instrumento, las huellas o indicios; olores y texturas (se añaden) (Christian Carrier, 1998).

De acuerdo con ello: ¿quién escapa del acto interpretativo cotidiano? Algunos participamos primero, durante o más tarde de la interpretación ambiental o del patrimonio. Unos como visitantes, otros como guías-intérpretes, planificadores, diseñadores, administradores o cualquier forma de dirección. Y luego el gran público, la comunidad, la sociedad.

Y cierto es que cada día son más los espacios patrimoniales dibujados por la interpretación y son



más los espacios donde se enseña y se aprende y se investiga sobre interpretación, pero lo cierto es que, como parte de un proceso, los niveles alcanzados varían de un escenario a otro y muy bueno es reconocer éstos para una acción efectiva.

Como la gama de colores, muy diversos son los escenarios. Es necesario entonces representar los extremos y dejar espacio libre a los matices.

Interpretación: ¿como acto común o como disciplina?

- *Intérprete:* ¿el visitante o el guía? ¿como acto de descubrimiento o de comunicación?

Comunicación: ¿al visitante o al gran público?

Estos son sólo *cuatro ideas* con sus respectivas dicotomías reconciliables... podrían ser más. Muchas posibles respuestas ya han sido elaboradas y sugeridas por los facultativos de estos saberes, aunque por diversas razones, no siempre escuchados.

Al revisar una lista de definiciones de interpretación facilitadas por Jorge Morales (2008) que suman 15 y proceden de diferentes autores, instituciones y países, se observa la aparición reiterada de ciertos términos a tener en cuenta, subrayados como sigue[♦]:

Freeman Tilden (1957): "La interpretación es una **actividad...**"

Bob Peart (Interpretation Canada): "La interpretación es un **proceso de comunicación...**"

Rideout-Civitaresse, Legg y Zuefle: "La interpretación es una **actividad de comunicación...**"

National Association for Interpretation (Estados Unidos de América): "La interpretación es un **proceso de comunicación** basado en una **misión...**"

Sam Ham y Jorge Morales (2008): "La interpretación **efectiva** es un **proceso creativo de comunicación estratégica...**"

[♦]Estas definiciones, y otras, se pueden obtener de la página web de la AIP www.interpretaciondel patrimonio.com

(Por razones de ajuste, sólo se consideran algunos de los términos de dichas definiciones).

Tal como se aprecia *comunicación* va insertándose en la definición de interpretación -la nuestra, que mayoritariamente enfatiza mensajes sobre nuestro entorno que llegan al receptor por diversos medios, no siempre con las bondades tan necesarias de la retroalimentación-.

Este carácter retroalimentador de toda forma de comunicación, sea cual sea su dimensión, es objeto del interés de muchas disciplinas (Aladro, 2004).

Al aceptarla como proceso, los límites de donde comienza y termina la interpretación podrían sobrepasar los de *actividad* (que es también un distintivo de *comunicación*) o habría que definir hasta qué punto la comunicación es basamento y finalidad.

Lo casi obvio es la necesidad de nutrirse de las disciplinas comunicacionales y sus actuales tendencias. Tal como lo ejemplifica Sam Ham (2007) cuando expresa "...hemos sido capaces de convencer a los excursionistas de una ruta en un parque nacional para recoger y retirar residuos de otra gente..." Sencillamente, comunicación "estratégica" es una comunicación que tiene un "*fin*" (un objetivo). Esto es, estamos comunicando por una razón y esperamos que si lo comunicamos bien, alcanzaremos ciertos resultados.

Al retomar las cuatro ideas anteriores -preguntas dicotómicas-, y de acuerdo con el fundamento: la interpretación del patrimonio como disciplina debe ser un proceso de comunicación estratégica y esto encierra la participación directa o indirecta de un mediador, queda entonces focalizar la triada:

Interpretación como acto común - gran público - visitante.

La interpretación como acto común acompaña de manera consciente o no tan evidente la cotidianidad.

Más ésta puede darse de dos maneras: como descubrimiento y como acto de comunicación, según Christian Carrier (1998). El mismo autor apunta la existencia en la interpretación de las dimensiones cultural y personal.

Dicho así, todos interpretamos de manera individual y colectiva (gran público), pero el resultado puede ajustarse o no a las normas vigentes en un contexto específico.

"Cada proceso de comunicación se continúa desde los mundos intrapersonal, interpersonal o social masivo, de modo que cada una de las esferas de acción

comunicativa constituyen interfaces unas de otras" (Aladro, 2004).

Quien asiste a nuestros espacios naturales, culturales, es decir, patrimoniales (el visitante) ¡es ya un colaborador! No obstante, ahí está el gran público que interpreta y no siempre se interesa.

Si consideramos el presupuesto de Goffman, uno de los estudiosos de la comunicación, quien aborda la sociedad como un sistema de códigos perfectamente definidos e identificados, entonces nuestra participación depende del conocimiento que tengamos de esos códigos y su valoración (Goffman, citado por Victoria Ojalvo, 1992).

"...las personas de la AIP sí sabemos por qué y para qué queremos estar juntas" (comunica Araceli Serantes, vicepresidenta de la AIP, en el *Boletín de Interpretación* No. 22, 2010).

Además, todos los y las intérpretes, asociados o no, guardamos nuestras propias interpretaciones. Interpretamos para el visitante o, mejor, interpretamos con él, y nos interesa profundizar en este proceso.

Y aquel alumno de la secundaria, hoy padre de familia, dudó al pasar por un *área protegida* próxima a su comunidad; como ya sabemos que el maestro le otorgaba ¡felicitaciones! en aquello de la interpretación de textos literarios, decidió detenerse y preguntar a un encargado de la asistencia al visitante:

- ¿protegida es... prohibida?

- ¡No! (respondió el interpelado con sorpresa).

Bibliografía

Aladro, Eva. 2004. Comunicación como proceso simpático. CIC (Cuadernos de Información y Comunicación). Madrid.

Carrier, C. 1998. Teoría y práctica de la Interpretación. *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*. Año nº 6, Nº 25. págs. 140-147.

Ham, S. 2007. Pensando estratégicamente sobre comunicación y el medioambiente natural. Conferencia. Universidad de Valencia.

Morales, J. 2008. Interpretación del Patrimonio. Jorge Morales Miranda. Blog: <http://interpretacionpatrimonio.blogspot.com>

Ojalvo, V. 1992. *La Comunicación*. Impresiones Ligeras, Ciudad de La Habana.

Más allá de Darwin: La evolución de la conciencia humana y el futuro de la interpretación♦

**Jon Kohl. Escritor independiente
Estados Unidos de América**

Dentro de nuestro campo de trabajo, es tentador guardar la idea de que la interpretación evoluciona y cambia de acuerdo a las acciones de nuestros pensadores y programas propios, independientes de las trayectorias en las que otros campos como la educación ambiental, la silvicultura, la sociología, o incluso el estilo de cabello podrían seguir. Pero un instante fuera de nuestra forma convencional de pensar podría revelar que toda la sociedad evoluciona en una espiral más grande, un gran camino histórico que guía el futuro.

Para divisar esta transformación se requiere que seamos conscientes de la dimensión universal de la evolución, más allá de Darwin. Entonces, podemos entender de dónde ha venido y hacia dónde marcha la interpretación. Y, con suerte, podremos ayudar a que llegue lo antes posible.

La evolución universal se está acelerando

La evolución no se inició con la Teoría de Darwin de la Selección Natural. La evolución se inició con una explosión, un "Bang" -el Big Bang-. Este fenómeno desató la evolución galáctica. Al principio solamente átomos de hidrógeno poblaron el espacio, pero de este átomo simple evolucionaron el helio, el litio, el berilio y así la creación siguió el orden de la tabla periódica de los elementos. Con el tiempo, los átomos se agruparon en nubes, y luego en estrellas, sistemas solares y galaxias, cada uno más complejo que el anterior.

Después de miles de millones de años en nuestro planeta, las rocas se enfriaron, sedimentaron, se calentaron, sufrieron metamorfosis en las placas tectónicas, esculpieron cañones, construyeron

cordilleras, y cada vez más se crearon más especies de minerales.

Después de millones de años, los primeros organismos unicelulares procariotas burbujearon dentro de una sopa de moléculas químicas orgánicas. A continuación, los organismos multicelulares se hicieron más grandes, más complejos, capaces de reaccionar cada vez más a diferentes estímulos. Luego, los proto-hominidos evolucionaron y se convirtieron en los primeros organismos auto-conscientes en el planeta.

Después de cientos de miles de años, surgieron muchas culturas diferentes. Luego la civilización. Tras cientos de años evolucionaron las tecnologías cada vez más rápidamente.

Con el paso de cada escala, el universo se vuelve más complejo y consciente.

La conciencia humana se dirige a algún lado

Si la conciencia es la capacidad de un organismo para percibir y reaccionar frente a cada vez más tipos de estímulos, entonces está claro desde las bacterias más arcaicas hasta los seres humanos, que la conciencia ha evolucionado mucho. Pero ahora, en nuestra edad moderna, nuestra conciencia egocéntrica se pregunta si la evolución se ha detenido con la gente, si las fuerzas naturales que impulsaron la especiación hace miles de millones de años ya no se aplican a la especie que está en la cumbre, la que puede vencer enfermedades, el hambre y vivir bajo cualquier condición. Es una idea tentadora, ya que aún 10.000 años después del nacimiento de la civilización humana, nuestros cuerpos y nuestra masa cerebral no han evolucionado físicamente de ninguna manera sustancial.

Sin embargo, nuestra capacidad cerebral, nuestra velocidad de procesamiento, capacidad de conceptualizar e identificar patrones y categorías han aumentado en varios órdenes de magnitud. Poderes más allá de la imaginación de nuestros antepasados han emergido dentro de nuestros cráneos sin ningún cambio material correspondiente en los mismos cráneos. Psicólogos desarrollistas, como Piaget, han

♦ Este artículo salió publicado en inglés en la revista *Legacy* de la NAI, mayo/junio de 2010. Véase: <http://www.jonkohl.com/publications/legacy-pubs/beyond-darwin.html>

sabido por mucho tiempo que las capacidades cognitivas y emocionales y otras capacidades estrictamente interiores se amplían a medida que maduramos. Estos psicólogos advierten que nadie puede saltar niveles de desarrollo mental, aunque progresen a ritmos diferentes y alcancen puntos finales distintos.

Un nuevo tipo de psicólogo estudia ahora la evolución de la conciencia en las personas -los adultos son claramente más conscientes que los niños-, así como en las culturas y las sociedades. La conciencia, como todo lo demás en el universo, evoluciona, se vuelve más compleja, y después de muchos años, investigadores y filósofos han trazado niveles de conciencia que la humanidad ha experimentado y experimentará.

Arcaico: Esta conciencia temprana corresponde a la cultura de los pre-homínidos, caracterizada por el instinto básico de supervivencia. Hoy en día este nivel sólo se puede encontrar en infantes, o en adultos que han retrocedido debido a lesiones cerebrales o enfermedades severas.

Tribal: Con la evolución de una verdadera cultura, las condiciones de vida de los cazadores-recolectores son las de un mundo controlado por los espíritus animistas que ejercen poder sobre los seres humanos. El miedo y el misterio envuelven a la gente tribal cuya estrategia de supervivencia más exitosa ha sido la de agruparse en tribus donde todos hacen todo lo posible para apoyar al grupo. Obedeciendo las pautas y rituales para aplacar a los espíritus, esta forma de existencia ha permanecido durante miles de años. Pero con el tiempo algunos empezaron a rechazar el sacrificio completo de la individualidad para el bien del grupo y mostraron motivación y expresión personal.

Guerrero: En este nivel de la conciencia, los guerreros se superan con base en su propia fuerza e inteligencia. Ellos toman lo que pueden y lideran a través del poder. Mediante la iniciativa y expresión personal, la conciencia guerrera, expresada en los mongoles, vikingos, bárbaros, sobrevivió con éxito durante muchos siglos y aún hoy existe en ciertas partes del mundo.

Tradicional: Con el tiempo algunos rechazaron el caos y la violencia de la mentalidad guerrera y en ellos se desarrolló la conciencia tradicional, o *visión del mundo*. Tales culturas tienen un código definitivo: la ley, por lo general revelado por un ente superior que ninguno de sus seguidores puede cuestionar. El código permite un mayor orden y organización social capaces de derrotar a culturas guerreras, marcando así el nacimiento de la civilización, la división del

trabajo, las grandes obras de arte y arquitectura, y también un gran etnocentrismo en contra de cualquiera que no siga la manera "correcta" de vivir.

Modernista: A partir de la Ilustración, la gente empezó a rechazar la exigencia tradicional de aceptar el código basado en la fe y la sumisión a la jerarquía que media en la comunicación con los dioses. Los modernistas, a su vez, quisieron que el progreso se basara en el mérito personal, el pensamiento, la racionalidad y la capacidad. Crearon la ciencia y creyeron firmemente en el poder de la mente y el derecho del individuo a ejercer ese poder y disfrutar de sus beneficios. Los modernistas crearon la democracia, el capitalismo y las burocracias profesionales, pero en el proceso de promover los derechos individuales y capacidades, cualquier persona, etnia o pueblo sin suficiente fuerza, poder o conocimientos quedó al borde del camino de la civilización. Su enfoque materialista despojó de todo lo que no se podía medir por la ciencia, como la moralidad y la espiritualidad, dejando que los grupos minoritarios y el medio ambiente sufrieran en las manos sangrientas de progreso.

Postmodernistas: Desde la década de 1960, surgió esta nueva conciencia para desafiar a los modernistas, y a los residuos, la exclusión, el materialismo, el individualismo y la destrucción ambiental. El postmodernista promueve la inclusión y todas las causas que podrían pensar, ya sea el ambientalismo, derechos humanos, paz, vida sostenible, regreso a la tierra, alimentos orgánicos, etc. Sin embargo, a pesar de sus logros, el mundo todavía empeora. Los postmodernistas aplican un valor relativo a todas las situaciones, y al mismo tiempo que se dicen de mente abierta y tolerante, desprecian los abusos de los tradicionalistas y los modernistas y entran en conflicto con esos otros niveles de conciencia.

Integralistas: A partir de 1980, algunas personas desencantadas (porque las condiciones del mundo empeoraban y la guerra entre los tradicionalistas, modernistas y posmodernistas era constante) se dieron cuenta de que en realidad existen varios y simultáneos niveles de conciencia en función de diferentes condiciones de vida. Se dan cuenta de que los individuos y grupos evolucionan a lo largo de un curso de desarrollo que les lleva a través de estos niveles y, en definitiva, todos los problemas tienen un componente relativo a la conciencia. Éste es el primer nivel para darse cuenta de que hay diferentes niveles y valores, que ninguno tiene la razón absoluta, y cada uno aporta algo positivo y negativo a la conciencia humana global en la Tierra.

La Teoría Integral, entonces, encarna esta nueva visión del mundo e incluso anticipa nuevas visiones del mundo pos-integral por venir.

El paradigma de la interpretación va con el flujo de la visión del mundo

Cada visión del mundo consiste en un bosque de paradigmas, donde cada paradigma explica cómo funciona una cierta tecnología, un sistema de creencias o un campo profesional. Los paradigmas pueden pasar de una visión del mundo a la otra, y evolucionan siempre que lo hacen. Por ejemplo la educación ambiental, el manejo adaptativo y la interpretación de patrimonio nacieron en el modernismo, con sus correspondientes normas y creencias.

Los modernistas crearon los tres campos como una respuesta al daño que el propio modernismo desató. Tanto Enos Mills como Freeman Tilden trabajaron en la era del modernismo y trataron de corregir los daños ocasionados a la naturaleza y a los parques nacionales. Con la llegada del postmodernismo en los años 60, estos campos comenzaron a asumir ideas postmodernistas. El modernismo dejó a la gente sin significado, al despojarla de la espiritualidad, la comunidad y los espacios sagrados. Esto presenta una gran oportunidad para los intérpretes que podrían contribuir a inculcar la noción del lugar y no sólo un espacio modernista, material y útil. Los intérpretes pueden integrar múltiples formas de saber y no sólo la ciencia, la única fuente de conocimiento legítimo para el modernismo. Algunos intérpretes adoptaron la idea de que los significados tienen que ver con quien crea el significado, en lugar de asumir que los lugares tienen significados inherentes, una idea modernista.

Incluso hoy día la interpretación (y los demás campos en la sociedad) se encuentra atrapada entre visiones del mundo. Muchos intérpretes modernistas se centran sólo en la ciencia y la naturaleza y dejan de lado los sistemas sociales cuando interpretan los problemas ambientales y de conservación. Estos mismos intérpretes emplean temas universales y antropocéntricos (donde un "tema universal" es uno con el que todas las personas, independiente de la cultura, pueden relacionarse). Los intérpretes postmodernistas, por otro lado, se han lanzado de lleno a interpretar mensajes indígenas, sobre la esclavitud en los Estados Unidos y las historias de otros puntos de vista minoritarios, ignorados o suprimidos. Ellos usan temas que valen en todo el mundo y no sólo se relacionan con sitios particulares.

Los intérpretes integralistas se centran en la evolución de la conciencia y la crisis mundial

Para ser un intérprete integralista se requiere de una conciencia más amplia, incluso, para abrazar temas universales que no sólo se refieren a experiencias humanas universales, sino que se refieren al universo entero. Para los integralistas la evolución se convierte en el valor más alto y la fuente más profunda de temas interpretativos. Al entender la evolución, los Integralistas aprecian la direccionalidad de mayor complejidad y mayor conciencia. Esta dirección dota de propósito a la evolución, al universo y a toda la creación, una noción mucho más enriquecedora que la aserción modernista de que la vida es simplemente el resultado de la selección natural sin propósito y al azar. Ahora se integra la espiritualidad en la interpretación, un tema prohibido en el mundo modernista. La evolución permite que la interpretación una todos los demás temas, ya sea de construcción de barcos, de historia forestal, la Guerra Civil de los Estados Unidos o la Nebulosa del Cangrejo. Los Integralistas funden la ciencia modernista con la espiritualidad posmodernista. Interpretan cómo las diferentes condiciones de vida precipitan diferentes visiones del mundo y entienden e interpretan que todos los problemas del mundo tienen un componente relacionado con la conciencia. Los intérpretes integralistas, debido a las sombrías condiciones de vida en las que vivimos hoy, entienden que tienen que interpretar los problemas y las soluciones para audiencias con diferentes valores y visiones del mundo. Añaden un aspecto completamente nuevo a la comprensión de la audiencia.

Los integralistas, por su carácter más integral, no sólo interpretan lugares de patrimonio, sino el lugar del patrimonio en el universo evolutivo.

Conclusión

Necesitamos que los intérpretes vean más allá del concepto modernista del siglo XIX de las áreas protegidas, y se identifiquen con una mayor conciencia, al menos mundicéntrica. Para ser verdaderamente relevantes en este siglo los intérpretes no pueden limitarse a esconderse en sitios particulares para realizar su trabajo, sino que deben participar en la resolución de problemas mundiales, centrándose en la conciencia. Esta era, aunque con graves desafíos, es el momento más glorioso en la historia de los intérpretes, pero primero hemos de evolucionar más allá de Darwin.

La recreación histórica como herramienta de la interpretación para recuperar y preservar el patrimonio en peligro

Aldo Guzmán Ramos, Guillermina Fernández y Silvia Valenzuela

Cátedra de Interpretación de Recursos Turísticos, Licenciatura en Turismo. Sede Quequén, Necochea, UNICEN, Argentina
aldo_amos@hotmail.com

En países como Argentina, donde los presupuestos destinados a la conservación y preservación del patrimonio cultural son reducidos, es fundamental que la sociedad participe activamente en este sentido, pero evidentemente ésta se ve acotada a un segmento muy reducido de la población cuando el elemento patrimonial carece de significado y valor para la comunidad.

Existen numerosos edificios y construcciones en general, que son testigos de la forma en que una sociedad se relaciona con su ambiente, y forman parte del sistema de objetos y relaciones que se configuraron en otro momento histórico y adquieren valor para el conjunto de la sociedad actual, que se vincula a ellos de distinta manera. Entonces se constituyen en una porción del ambiente transformado incluyendo formas de organización social, relaciones entre los diversos sectores de la sociedad y de las instituciones sociales. Por otro lado, cada sociedad rescata el pasado de manera diferente, seleccionando de éste ciertos bienes y testimonios los cuales están dotados de significado y son resignificados nuevamente.

De esta forma, estos espacios son el producto de un proceso histórico, dinámico, una categoría que se va conformando a partir de la interacción de agentes y diferentes situaciones, que obligan a obtener una mirada a largo plazo, tanto en la concepción como en el uso de los mismos.

En este sentido la interpretación constituye un instrumento de primordial importancia para alcanzar estos objetivos.

El caso que se presenta a continuación se localiza en la ciudad de Tandil, ubicada 300 km al sur de Buenos

Aires y enclavada en un cordón serrano, cuya altura máxima apenas supera los 500 msnm.

El lugar es un antiguo casco de estancia, llamado *Sans Souci*, nombre que podría traducirse como *sin preocupaciones*.

Existen muchas alternativas para revalorizar e insertar en una sociedad a un elemento patrimonial que ha quedado aislado y a merced de los vaivenes políticos y económicos.

Una de las alternativas dentro de la interpretación es la recreación histórica, en la cual se busca la transmisión de, por ejemplo, una parte de la historia en el mismo lugar. Es decir se busca la vivencia de un momento histórico determinado a través de las ruinas o restos existentes.

Obviamente es necesario que no sea simplemente una "representación teatral" (sin ánimo de desmerecer a las mismas) para poder transmitir el sentimiento de la sociedad en ese momento y de generar interés y curiosidad en los visitantes.

Son muchas las ocasiones donde las personas no logran hacerse a una idea cabal de la situación vivida en determinado momento por algunas sociedades o grupos y en este sentido la RECREACION HISTORICA podría ser un instrumento sumamente valioso.

En primera instancia es posible plantear tres posibilidades:

1) *Recreación de la forma de vida de la Familia Santamarina-Wilkinson.*

Si bien el edificio no se encuentra en buenas condiciones para el desarrollo de actividades en él, es posible utilizar algunas de las estancias, para representar algún momento en particular de la vida de estas familias acaudaladas de Argentina de fines del siglo XIX y principios del XX. Aquí el visitante podría observar cómo llegaban hasta la entrada mediante algún carruaje y accedían al salón principal para, por ejemplo, compartir una taza de té al estilo inglés. Incluso podría marcarse la diferencia con el personal de la cocina, el cual cumplía sus funciones en un ambiente que poseía una superficie similar a la de una casa promedio actual.

En estos diálogos los personajes pueden hacer alusión a la relación que tenían en aquellos tiempos con Europa, y explicar cómo muchos de los objetos que podíamos encontrar en la mansión fueron traídos directamente del Viejo Continente. Aún hoy pueden observarse algunas mayólicas españolas y francesas.



Fuente: Fotos existentes en el ISFT 75. Se observa el edificio en 1937 y 2003

2) *Recreación del periodo de funcionamiento educativo del edificio.*

Es posible comenzar planteando que las crisis mundiales, como la de 1929, generó gran parte de los cambios más significativos en la clase alta argentina.

Uno de los cambios fue comenzar a desprenderse de algunas de sus más costosas construcciones.

En este caso este hecho se agravó porque la propietaria, a partir de la muerte de su esposo (José Santamarina) dejó de pasar parte de su tiempo en Tandil, por lo que mantenerlo era un coste demasiado difícil de afrontar.

Así, el edificio pasó al poder estatal, que después de algún tiempo lo transformó en un centro educativo de nivel mundial.

En este sentido, la representación podría mostrar cómo estudiaban y vivían en el palacio Sans Souci las maestras rurales del Instituto Superior de Enseñanza Rural (ISER), pionero en el país y en América Latina.

Es posible remarcar que, siendo la década de 1960, se conservaban aún la mayor parte de los detalles suntuosos de la mansión, reconvertidos ahora no para el deleite de la clase alta, sino para la educación y formación de educadores. No es muy difícil encontrar incluso hoy maestras que se formaron en este lugar y que recuerdan el esplendor del mismo. Esta representación puede finalizar mostrando cómo se desarrolló la actividad educativa en la actualidad.



Fuente: Fotos existentes en el ISFT 75. Se observa el edificio en 1935 y 2001

3) *Recreación de la etapa oscura de la historia argentina: "Dictaduras militares".*

Unos meses después del golpe militar del 24 de marzo de 1976 el gobierno de facto ocupó el edificio y el predio, y clausuró las actividades educativas.

En esta etapa de la interpretación es posible ver el deterioro del edificio, producto en gran parte del uso dado desde 1976 hasta 1983, cuando se recuperó la democracia.

Como este espacio estuvo destinado a centro de detención clandestino, sería posible que el visitante pudiera "experimentar" algunas de las sensaciones que se podían vivir en ese momento y, por ejemplo, sería posible invitar a los visitantes a que se encerraran en alguna de las habitaciones, las cuales deberían estar oscura y fría, para que experimentaran en parte la sensación que debieron tener las personas

detenidas en este lugar, lógicamente sólo desde el aspecto físico.

Esta actividad no intenta ser morbosa ni minimizar las penurias que vivieron las personas en ese momento trágico de la Historia, sino simplemente hacer reflexionar a los visitantes sobre una situación desde otra perspectiva espacial.

A esto podemos sumarle el recorrido por las instalaciones deterioradas, donde el visitante puede tomar contacto directo con las aberturas destruidas o inexistentes, con la grifería dañada, pisos de madera destrozados, etc.



Fuente: Fotos existentes en el ISFT 75. Se observa el edificio en 1937 y 2001

Las alternativas de recreación histórica de Sans Souci pueden convertirse en instrumentos que permitan el conocimiento y reconocimiento del palacio y de su historia como parte del patrimonio local y nacional, por parte de la población.

Esta revalorización social, llevada a cabo haciéndole sentir al visitante el espacio, transportándolo en el tiempo, a otros momentos de la Historia, podría permitir que su interés por la preservación del edificio y el predio que lo circunda creciera, demandando de esta forma un accionar más eficiente por parte de las autoridades, al mismo tiempo que podría aumentar la participación social en las actividades del lugar.

Los centros de interpretación como herramientas de conservación y de desarrollo

Claudio Bertonatti, Óscar Iriani y Luis Castelli
Buenos Aires

claudiobertonatti@yahoo.com

Un centro de interpretación es una exhibición en torno a un guión de tipo museográfico (con intencionalidad pedagógica), que conecta intelectual y emocionalmente al visitante con el patrimonio, estimulando su interés para comprometerlo con su conservación o cuidado. Dicho de otro modo, se busca influir en la conducta del visitante. Y todo esto, en su tiempo libre (que es breve), aceptando que se trata de un público no cautivo, y aprovechando la ocasión en que mantendrá contacto directo con el patrimonio. Se apunta a que el visitante tenga el más alto nivel de satisfacción dentro de las pautas que aseguran la conservación del patrimonio. Para ello se necesita integrar contenidos de forma recreativa con contenidos educativos.

Además, puede resultar útil para desarrollar otras funciones (véase Tabla 1). Por eso, su ubicación suele preceder a los sitios o bienes del patrimonio, recibiendo a los visitantes, ordenando su flujo, brindándoles una visión de conjunto, explicando de un modo breve y atractivo (en lo posible, interactivo) su relato, portando un mensaje, a través de experiencias directas y aplicando los principios, cualidades y estrategias de la interpretación del patrimonio (Tilden 1957 y 2006, Ham 1992, Morales Miranda 1992 y 1998).

Estas funciones y acciones explican el por qué estos centros suelen estar emplazados, normalmente, en la entrada del sitio o al inicio de su recorrido, dado que presenta una síntesis de los bienes culturales o naturales que se conservan o presentan (reservas naturales, museos, jardines botánicos, acuarios, zoológicos, sitios arqueológicos, etc.). En los centros de interpretación los visitantes tienen oportunidad de recibir información significativa y experimentar vivencias con relación a los bienes del lugar.

Tabla 1: Funciones y acciones de un centro de interpretación.

Funciones	Acciones asociadas
Dar la bienvenida	<p>Explicitándola (de modo personalizado o no personalizado).</p> <p>Permitiendo que el visitante se sienta esperado al llegar al lugar.</p> <p>Facilitando que el personal se presente ante los visitantes.</p> <p>Reproduciendo sonidos o música propia del lugar (animación) para predisponer, distender e insinuar o introducir en el tópico del centro.</p>
Orientar y atender al visitante	<p>Mencionando la importancia del sitio (por su valor o singularidad) y jerarquizando la oportunidad que reviste su visita.</p> <p>Al inicio de la recorrida, orientarlo con un mapa que señale los atractivos más importantes para que sepa dónde se encuentran y a qué distancia.</p> <p>Anticipando el menú de actividades que puede escoger en lo que dure su visita al sitio (audiovisuales, senderos, visitas guiadas, etc.).</p> <p>Explicando qué servicios se brindan, en qué lugares y horarios.</p> <p>Señalando con carteles o paneles el lugar donde se encuentra en ese momento (en lo posible, con mención a las distancias y niveles de dificultad).</p> <p>Contestando las preguntas más frecuentes.</p> <p>Ofreciendo la posibilidad de consultar o adquirir bibliografía, recuerdos y artesanías.</p>
¡Interpretar el patrimonio!	<p>Presentando -a través de una exhibición- un guión (con un principio, un desarrollo y un final) que comunica un mensaje en torno a la valoración y conservación del patrimonio.</p> <p>Aplicando sus principios, cualidades y estrategias a lo largo de ese guión y de los demás medios interpretativos con los que se complementa (visitas guiadas, impresos, audiovisuales, etc.).</p> <p>Comentando el valor del sitio o sus bienes para la sociedad.</p> <p>Explicando las razones de su cuidado o protección.</p> <p>Estimulando buenas prácticas y conductas con el patrimonio y la comunidad local.</p>

Ajustar el manejo turístico	<p>Desarrollando actividades acordes con la capacidad de carga de cada atractivo.</p> <p>Promoviendo beneficios económicos para un número mayor de lugares y personas.</p> <p>Alentando la compra-venta de artesanías y recuerdos auténticos, enraizados con el patrimonio y con la comunidad local.</p> <p>Tomando ideas, sugerencias o críticas de los visitantes.</p> <p>Esclareciendo el perfil de los visitantes (mediante encuestas, por ejemplo) y segmentando el mercado turístico, lo que se traduce en una oferta más eficiente.</p> <p>Ofreciendo actividades “a medida” del interés de los mismos.</p> <p>Evaluando los resultados recreativos, educativos y de conservación (con encuesta, observación directa u otro método).</p>
Dar la despedida	<p>De un modo cálido y alentando al visitante a retornar y a recorrer también los sitios vecinos del patrimonio.</p>

La dilatada experiencia desarrollada, sobre todo en el mundo anglosajón, ratifica el “considerar a la interpretación como la forma más eficaz a la hora de aproximarse al legado de los espacios naturales protegidos” (Salas Rojas 2008: 12).

Algunos desafíos en torno a los centros interpretación

1. En la mayoría de los casos, no surgen de una planificación interpretativa. Más bien, son concebidos como un “producto” en sí mismo, respondiendo a una oportunidad, que puede ser turística (para captar más visitantes), financiero (se dispone de fondos para ello), económico (es buen negocio), políticos (los funcionarios quieren inaugurarlos para capitalizarlos electoralmente) u otros, como el manejo o descongestión de la capacidad de carga.

El desafío: aprovechar todas esas y otras oportunidades, pero de un modo planificado. Con esto, casi seguro, se resuelve el dilema y se potencian las ganancias económicas, culturales y de conservación del patrimonio.

2. Cuando se decide la construcción de un centro interpretativo casi nunca se piensa en su intensidad de uso, desgaste, mantenimiento y reposición de materiales. Tampoco, para sostener personal estable que asegure su correcto funcionamiento. Se genera infraestructura con apoyaturas distintas y se corre el

riesgo que –con el paso del tiempo– se vayan deteriorando sin que se haya pensado en los recursos para sostener su excelencia.

El desafío: elegir materiales resistentes al uso, el vandalismo, clima y otros factores de deterioro al momento de montar el centro. Planificar y presupuestar los costes de mantenimiento durante los primeros años. Capacitar al personal que estará a cargo del sitio.

3. Para la mayoría de las autoridades y de los empresarios del turismo los centros de interpretación sólo “sirven” para constituirse en nuevos atractivos turísticos y no en soportes al servicio de la conservación del patrimonio natural y cultural desde la comunicación.

El desafío: no perder de vista que los centros interpretativos tienen su razón de ser en la conservación del patrimonio y no en el negocio turístico, más allá que puedan hacerse ambas cosas a la vez.

4. Si el centro de interpretación no está planificado o bien pensado puede fagocitar o “devorar” al patrimonio sobre el cual versa. Deberá luchar contra su ego.

El desafío: tener en claro que un centro interpretativo sirve para poner en valor al patrimonio y no a sí mismo. Por lo tanto, su infraestructura debe enmascararse en el paisaje, pasando desapercibida o bien integrándose en estilo arquitectónico y natural coherentes con su entorno. Un centro interpretativo nunca debe competir con el bien al que se lo dedica, porque si eso sucede se convertirá en el principal atractivo, diluyendo el interés por conservar el patrimonio (Fernández Balboa y Bertonatti 2006).

5. Un centro interpretativo debe articularse con otros recursos o medios de la interpretación (personalizados y no personalizados).

El desafío: al momento de planificar, pensar en los objetivos que se pretenden alcanzar y los medios interpretativos más convenientes para ello (folletos, audiovisuales, visitas guiadas, paneles, murales, carteles, senderos autoguiados, etc.).

¿Por dónde empezar?

El punteo que sigue no pretende ser una receta, sino una enunciación de algunos pasos deseables de dar al momento de concebir y encarar un centro interpretativo:

- Partir de un plan de interpretación, desde el cual emerja la necesidad de contar con un centro de este tipo.
 - Redactar el proyecto.
 - Buscar fuentes de financiación.
 - Firmar un acuerdo con los donantes. Es recomendable que ellos visiten el área de acción del proyecto (para percibir "un antes y un después").
 - Lograr la aceptación y el apoyo de las autoridades locales. Evaluar la firma de un convenio de cooperación con ellas.
 - Identificar un lugar físico donde realizar el centro. Si fuera necesario, firmar un acuerdo para formalizarlo.
 - Recopilar la información histórica, antropológica, arqueológica, paleontológica, ecológica, biológica, folklórica o la de la temática que incumbiera, tanto publicada como inédita. Entrevistar o consultar a especialistas o referentes en esas materias (particularmente, los locales).
 - Hacer un sondeo de opinión sobre tópicos, temas o mensajes que el guión del centro debería adoptar.
 - Definir los macrotemas y mensajes.
 - Redactar un primer borrador de guión de tipo museológico.
 - Enviar ese borrador a los especialistas o autoridades que se consideren claves para recibir sus aportes, críticas, observaciones o correcciones con "idas y vueltas" que pueden ser intensas y durar un par de meses.
 - Adaptar ese guión museológico a uno museográfico. Es decir, adecuar la historia que se quiere contar al edificio para expresar una exhibición interpretativa. En esta etapa se puede partir de una "tormenta de ideas" por parte del equipo de trabajo para identificar o ratificar las piezas y apoyaturas que formarán parte de la puesta en escena del guión.
 - Realizar bocetos y borradores de planos arquitectónicos sobre la exhibición a montar en cada sala (existen programas informáticos afines al diseño y la arquitectura que permiten mostrar el centro virtualmente).
 - Revisar la circulación del flujo de visitantes y evaluar la capacidad de carga.
 - Organizar la búsqueda de insumos o materiales para la exhibición (considerando el presupuesto pautado):
 - a) imágenes: desde fotografías antiguas y actuales hasta ilustraciones (documentales o artísticas), mediante acuerdos, donaciones, elaboración propia o contratación de profesionales.
 - b) réplicas, calcos, reconstrucciones u otras apoyaturas inspiradas en piezas, bienes o restos originales de la región.
 - Diseñar gráficamente las piezas de comunicación que lleva también ajustes, revisiones y correcciones constantes, casi hasta último momento.
 - Traducir la exhibición a planos arquitectónicos. No sólo es importante para ordenar y presentar el centro a los distintos actores, sino para orientar al personal encargado del montaje (carpinteros, electricistas, iluminadores, etc.).
 - Presentar la propuesta a las autoridades y referentes locales. En comunidades pequeñas, se recomienda una presentación pública de la misma para alinear intereses y anhelos por parte de los pobladores locales. Esto representa una validación, a veces, ineludible y siempre deseable.
 - Acondicionar el edificio, construir las estructuras de las grandes apoyaturas y empezar el montaje de la exhibición (con carpinteros, herreros, albañiles y pintores) que enmarcan la circulación del visitante dentro de las salas y sobre los cuales se ubican las diferentes apoyaturas una vez acondicionados para ello.
 - Cuando esas estructuras estén ya listas, con las medidas definitivas y exactas, recién imprimir los paneles, con las revisiones y ajustes de tamaños que esta parte del proceso implica.
 - Montar la exhibición.
 - Organizar los preparativos para la inauguración (invitaciones, folletos, presentaciones o palabras a pronunciar para la ocasión, etc.).
 - Inauguración.
- Recordemos que -a diferencia de los museos- no se necesita contar con piezas o bienes originales porque la misión de un Centro de Interpretación no es la adquirirlos, estudiarlos ni conservarlos allí, sino comunicarlos para su cuidado *in situ*, admirando su belleza o singularidad, desde la cual se activan emociones y reflexiones como atajo a la toma de conciencia sobre el cuidado de nuestra herencia. Tal como lo señaló "el padre" de la disciplina en su obra referencial (Tilden 2006: 170) *"No debemos dejar que decaiga el llamamiento al renacer del aprecio por la Belleza, en su aspecto abstracto y concreto. Es muy importante para nuestro desarrollo moral; es un*

programa educativo. Quizás sea más cierto decir que se trata de un programa de reeducación ya que siempre hemos sabido, en nuestros más recónditos adentros, que dependemos de la Belleza para obtener el coraje suficiente para afrontar los problemas de la vida. En su momento lo olvidamos. Una obligación del intérprete es ejercitar nuestras memorias". En nuestra opinión "pascaliana" es tan importante apelar a las razones del corazón como las de la cabeza para que un proyecto interpretativo sea sólido.

Medios al servicio del patrimonio y del desarrollo local

Un aspecto no menor es que todo centro interpretativo –si bien puede seducir– no debe competir ni sustituir a los verdaderos atractivos que se ocupa de presentar: el paisaje, su naturaleza y la cultura (ancestral o actual) de la comunidad local. Debe actuar como un "disparador" que motive una mejor apreciación, conocimiento y cuidado del patrimonio *in situ*. Sería un grave error varar la atención en la presentación interpretativa. Por eso, insistimos en recordar que la intencionalidad de la interpretación es pedagógica y que la misma apunta a cambiar o mejorar actitudes en relación con el cuidado del patrimonio natural y cultural en ocasión de la visita. El reconocimiento de esta intencionalidad es fundamental para no transformar los centros de interpretación en atractivos en sí mismos como lo son los parques temáticos, disociados de los sitios del patrimonio. Si esto sucediera inmediatamente dejarían de ser centros interpretativos, dado que ya no estarán al servicio de la conservación del patrimonio. En definitiva los centros no constituyen un fin en sí mismos, sino un medio al servicio del patrimonio y también del desarrollo local.

Esto obliga a los centros interpretativos a articularse no sólo con los verdaderos atractivos, sino también con los servicios disponibles para el turista (folletos, oficinas de información, visitas guiadas, hospedajes, transportes, etc.). Es importante, entonces, considerar estos aspectos para mejorar la calidad de la estada y el nivel de satisfacción del visitante. Para ello, los sitios del patrimonio deben contar con medios de comunicación que los pongan en valor (folletos, carteles, senderos, visitas guiadas, etc.), que promuevan su visita y especialmente su conservación y cuidado.

Para que esta articulación sea coherente, sin superposición de esfuerzos ni competencias entre los actores surge siempre la necesidad de una planificación del desarrollo turístico o, al menos,

interpretativa, para tener una visión organizada a futuro. Si esto no sucede, el desarrollo responderá sólo a los pulsos de entusiasmo o al oportunismo turístico (atraer más turistas), financiero (disponer de más fondos), económico (potenciar los negocios) u otro, como el manejo o descongestión de la capacidad de carga. El desafío es aprovechar todas las oportunidades, pero planificando y evitando, minimizando o compensando los impactos no deseados del turismo. Esta es una forma pragmática de enfrentar los desafíos del desarrollo buscando la compatibilidad entre la generación de recursos económicos y la conservación del patrimonio. Consideramos que este anhelo no rivaliza con el ánimo de lucro de los operadores turísticos o del Estado. Todo lo contrario: cuanto más se invierta en comunicar el valor y la importancia de conocer de los sitios del patrimonio turístico, mayor debería ser la afluencia de visitantes. Mayor será el trabajo generado y el ingreso de ganancias a obtener. Mayor también debería ser la reinversión para cuidar el patrimonio que sostiene. Sólo así se puede construir una alianza sólida que permita desarrollar un turismo patrimonialmente sustentable, socialmente equitativo y económicamente viable. Aplicados estos criterios dejarán de ser una mera muletilla de conferencistas.

La interpretación se tiene que articular con el turismo

Sin embargo, esto que parece tan deseable no suele concretarse en el terreno práctico. Es difícil planificar un desarrollo turístico sostenible en un contexto regido por la combinación de las leyes de mercado, la precaria articulación de las oficinas gubernamentales, la escasa profesionalización de los operadores turísticos, su desvelo por obtener ganancias inmediatas y su casi inexistente compromiso por el cuidado del patrimonio. Estos factores son funcionales a una política turística más bien parasitaria del patrimonio: lo usufructúa, pero rara vez lo beneficia. Bastaría preguntar cuántas empresas turísticas tienen programas de Responsabilidad Social Empresaria o financian proyectos para su mejor cuidado. Esto favorece que el liderazgo en la conservación del patrimonio lo ejerzan más las organizaciones no gubernamentales (ONGs) que el Estado, lo cual es un error gravísimo, dado que es este último quien debería ejercerlo y marcar el rumbo. En este contexto, algunas ONGs como la Fundación Naturaleza para el Futuro (FuNaFu) buscan mejorar la gestión turística antes de que la improvisación termine por arruinar los sitios culturales o naturales más valiosos o mejor conservados.

Sucede que en no pocas ocasiones el turismo arriba antes que el sitio y la comunidad local estén preparados para ello, desencadenando una diversidad de impactos negativos que ni siquiera son evaluados, dado que no existe la cultura de realizar evaluaciones de impacto ambiental previas al desarrollo de un emprendimiento turístico. Sobran ejemplos en los que el Estado (municipal, provincial o nacional) realiza inversiones para promover el turismo y no para realizar estos estudios o capacitar a la comunidad para administrar los emprendimientos ordenadamente. Como el turismo surgió desde lo que podríamos llamar "amateurismo" cuesta mucho profesionalizarlo y trabajar desde una planificación de mediano o largo plazo.

Algunos de esos sitios tienen la capacidad de atraer turistas también hacia otros atractivos vecinos, ofreciendo la oportunidad de generar circuitos asociados. Pero esto no siempre es fácil porque a una escala local cada uno puede ser percibido como la competencia del otro, fomentando lo que biológicamente podría denominarse "competencia" y "canibalismo", cuando en realidad podría promoverse una "simbiosis" que beneficie a las distintas partes involucradas. Cada sitio, emprendimiento o municipio fomenta "sus" atractivos, prácticamente ignorando u omitiendo las virtudes de los demás y con un agravante: solapan su oferta, generando una competencia que estimula una baja en su calidad y precio. Muchos sitios argentinos de actual o potencial valor turístico requieren de una mejor comunicación que permita darlos a conocer, valorarlos, posicionarlos en el mercado turístico y activar su desarrollo con igual esfuerzo que su protección.

Hay que apostar por la planificación

Lo deseable es que un centro interpretativo surja desde una necesidad local y de una planificación previa que lo contextualice y articule con otros medios de comunicación personalizados y no personalizados de la interpretación del patrimonio (Fernández Balboa 2007, Morales Miranda 1998: 140-161, Veverka 1998). Es la forma más eficaz para complementar y potenciar esfuerzos. De esta manera, podrá interactuar con visitas guiadas, folletos, carteles, portales en Internet, audiovisuales, etc., de un modo organizado y con mensajes complementarios dirigidos a los distintos públicos específicos (Bertonatti 2005: 3).

Aunque el contexto en el que se insertan estos centros no siempre es feliz, pueden actuar como factor aglutinante e inteligente, presentando una visión panorámica o del conjunto de sitios que

constituyen los atractivos turísticos de una región. Permite brindar una perspectiva global, integradora de conceptos ordenados y contextualizados en tiempo y lugar. Además de presentar una introducción geográfica a la región, alienta a conocer o recorrer los sitios donde ahondar en intereses específicos, actuando como un canal de derivación del flujo turístico, despojado de intereses económicos mezquinos. Bien organizados, los visitantes podrán anticiparse a las singularidades de cada sitio para facilitar la elección y acceso hacia aquellos que representan los temas de su mayor interés.

Esta presentación integradora favorece la diversificación de la economía turística, con calidad y valor agregado. Los centros de interpretación plantean una nueva forma de visitar y conocer el lugar, generando oportunidades a las comunidades locales, donde el factor primordial es la capacitación que destaca la autenticidad de los servicios y productos. Por otro lado, bien gestionados pueden recoger información fidedigna sobre el perfil de los visitantes, sus preferencias, opiniones, gastos efectuados y calidad de la visita desde su punto de vista. Todos estos datos resultan imprescindibles para una planificación acertada y con visión de largo plazo.

La interpretación como prevención

Hablar de sitios del patrimonio en turismo implica reconocerlos como destinos. En ocasiones, masivos y con un interés "epidérmico" por parte de ese tipo de turistas, más afín a tomarse una foto emblemática o a comprar recuerdos vulgares que a consustanciarse con la identidad natural o cultural del lugar. Pero en otras ocasiones, también esos destinos atraen turistas respetuosos y con intereses diversos y profundos.

Los centros interpretativos no son capaces de resolver todos los problemas ni satisfacer todas las necesidades, pero presentan buenas oportunidades para dar mayor visibilidad a algunos destinos, promoverlos y seducir al visitante a prolongar su estadía en ellos. De algún modo también permiten prevenir o reducir el riesgo de la extrema "banalización" o la "turistificación" de un destino valioso para el turista cultural.

Surge como una clara necesidad de los destinos no sólo evaluar su capacidad de carga (física, prioritariamente), sino el respeto de la misma. Los centros interpretativos, en ese sentido, ofrecen la oportunidad de contribuir con el manejo del flujo turístico. De un modo dinámico, permiten desalentar los puntos donde esa capacidad de carga es superada y, por el contrario, alentar -con su oferta de

actividades- un mayor número de visitantes a aquellos puntos menos visitados. Como dijimos, los centros no resuelven todos los problemas pero pueden constituirse en herramientas útiles para aliviar muchos de los que afectan a los sitios del patrimonio y para potenciar algunas de las soluciones ya encaradas.

Para finalizar

Muchos sitios del patrimonio en áreas de interés turístico son objeto de aprovechamiento sin planificación y su "desarrollo" normalmente se restringe a permitir que los visitantes arriben, los recorran y se marchen con bajo nivel de contenidos y valoración, escasa modificación de conductas responsables y pobre inversión en el cuidado de los sitios del patrimonio que sostienen la actividad turística.

En ese contexto, los centros de interpretación pueden complementar y potenciar los esfuerzos de un turismo sostenible y los de otras instituciones de conservación del patrimonio (parques nacionales y otras áreas protegidas, museos, zoológicos, jardines botánicos, estaciones de cría, centros culturales o artesanales, ONGs, etc.). En ocasiones, favoreciendo la integración entre las mismas cuando están distanciadas por razones "pueblerinas" o de competencia por espacios y recursos.

Si surgen como proyectos basados en necesidades emergentes y cuentan con el respaldo de las autoridades locales están dadas muchas de las condiciones básicas para que puedan constituirse en puntos de anclaje y mejora del manejo turístico. Y no solo ello, sino como centros de comunicación que permitan brindar un panorama amplio del patrimonio regional, contribuyendo a manejar el flujo de visitantes a un mayor número de sitios, durante más tiempo de estadía y beneficiando a un número creciente de instituciones y personas. Cabría sumar el anhelo que el Estado, las empresas y los ciudadanos que forman parte de los procesos turísticos también tengan la visión y el compromiso de devolver parte de sus beneficios a los bienes y lugares del patrimonio que generan esta riqueza.

Referencias bibliográficas

- Bertonatti, C. Interpretación y turismo: ¿nos interesa dejar un mensaje al turista? *Boletín de Interpretación* N° 12, pp. 2-4, 2005.
- Bertonatti, C, Iriani, O. y L. Castelli. Los centros de interpretación como puntos de anclaje y manejo del flujo turístico. Libro de actas del IV Congreso Internacional "Patrimonio Cultural y Cooperación al Desarrollo" (16-18 junio 2010, Sevilla): 119-126. 2010.
- Fernández Balboa, C. (comp.): *La Interpretación del Patrimonio en la Argentina*. Editorial Administración de Parques Nacionales: 196 págs. Argentina. 2007.
- Fernández Balboa, C. y C. Bertonatti: *Plan de montaje del Centro de Interpretación Agua Brillante, Reserva Provincial Iberá*. Buenos Aires. 2006.
- Ham, H. S.: *Interpretación Ambiental. Una guía práctica para gente con grandes ideas y presupuestos pequeños*. North American Press. Estados Unidos. 1992.
- Morales Miranda, J.: *Manual para la Interpretación Ambiental en Áreas Silvestres Protegidas*. FAO / PNUMA. Chile. 1992.
- Morales Miranda, J.: *Guía práctica para la Interpretación del Patrimonio. El arte de acercar el legado natural y cultural al público visitante*. TRAGSA y Junta de Andalucía, Consejería de Cultura. 1998.
- Salas Rojas, J. M. Interpretación y Uso público en Espacios Naturales Protegidos. En *Uso Público e Interpretación del patrimonio natural y cultural*. Asociación para la Interpretación del Patrimonio. Sevilla. 2008.
- Tilden, F.: *Interpreting Our Heritage*. The University of North Carolina Press, Chapel Hill, NC. 1957.
- Tilden, F.: *La interpretación de nuestro patrimonio*. Asociación para la Interpretación del Patrimonio. Sevilla. 2006.
- Veverka, J. A.: *Interpretative Master Planning*. 162 págs. Acorn Naturalist, California. 1998.